

LAS MILICIAS DE BUENOS AIRES **EN LA REVOLUCIÓN DE MAYO**

LA INFLUENCIA DE LOS PATRICIOS
EN LAS JORNADAS DE MAYO DE 1810

Autor: coronel Mg. Fraquelli, Carlos María.

Correo Electrónico: cmfraquelli@yahoo.com

C.V.: el coronel Carlos María Fraquelli es oficial de estado mayor del Ejército Argentino y del Ejército del Perú. Posee los grados de licenciado en Administración de Empresas, licenciado en Estrategia y Organización, el posgrado de profesor universitario en Ciencias de la Administración y de magister en Ciencias Militares obtenido en la Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú. Tiene las aptitudes especiales de tropas de montaña (cóndor dorado) y cazador de montaña, y las capacitaciones especiales de instructor de andinismo, instructor de esquí, e instructor de cazadores de montaña. Participó como integrante del Estado Mayor de la Misión de Naciones Unidas UNFICYP (Chipre) y fue nombrado como segundo jefe del Regimiento de Infantería de Montaña 11 «General Las Heras» y del Batallón Conjunto Argentino «Haití» 19, que fue desplegado en MINUSTAH. Se desempeñó como jefe del Batallón de Infantería del Colegio Militar de la Nación, como instructor invitado en el Centro Conjunto de Operaciones de Paz del Brasil (CCOPAB) y como jefe del Regimiento de Infantería de Montaña 10 «Teniente General RACEDO». Prestó servicios en la Escuela Superior de Guerra «Teniente General LUIS MARÍA CAMPOS» y actualmente se desempeña como Secretario Académico del Colegio Militar de la Nación.

Resumen: este trabajo se enfoca en la influencia de las milicias ciudadanas en la Revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires, Argentina. Se discute cómo las invasiones inglesas de 1806 y 1807 llevaron a la creación de cuerpos de milicias ciudadanas permanentes y cómo estas milicias jugaron un papel importante en la lucha por la independencia. También se analiza la influencia de los “Patricios” en las jornadas de mayo y cómo las ideas revolucionarias se esparcieron por América del Sur. En síntesis, este trabajo aborda parte de la historia de la Revolución de Mayo, sucedida en Buenos Aires y el rol que tuvieron en ella las incipientes fuerzas armadas porteñas.

Abstract: this paper focuses on the influence of citizen militias in the May Revolution of 1810 in Buenos Aires, Argentina. It discusses how the English invasions of 1806 and 1807, led to the creation of permanent citizen militia corps and how these militias played an important role in the struggle for independence. It also analyzes the influence of the "Patricios" in the May Days, and how revolutionary ideas spread throughout South America. In summary, this work deals with part of the history of the May Revolution, which took place in Buenos Aires, and the role played by the incipient Buenos Aires armed forces.

Palabras clave: Regimiento de Patricios, Revolución de Mayo, milicias, Cornelio Saavedra, Juan José Paso, Junta Provisional Gubernativa.

El escenario en el Río de la Plata

Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 con las victorias en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires demostraron a los criollos su importancia como parte del pueblo porteño, sacando a la luz, además, las discrepancias, rivalidades y celos existentes entre peninsulares y americanos.

En este contexto de lucha contra el invasor inglés, la creación de los cuerpos de milicias ciudadanas permanentes, la Junta de Guerra del 10 de febrero de 1807 (que dejó cesante al virrey Rafael de Sobremonte, reemplazándolo por Santiago de Liniers) y las ideas de libre comercio introducidas por los mismos británicos, en consonancia con el pensamiento y el trabajo que hombres destacados como Manuel Belgrano, Hipólito Vieytes, Antonio de Escalada y Juan José Castelli venían realizando desde el Consulado y la prensa, fueron los primeros vestigios revolucionarios que se produjeron en estos confines de la América Española.

A estas acciones locales, se sumaban las ideas que desde finales del siglo XVIII y con la influencia del proceso de la Revolución Francesa (iniciado en 1789), habían esparcido varias corrientes independentistas y revolucionarias por las principales ciudades de América del Sur (entre ellas Buenos Aires), de las que el venezolano Francisco de Miranda era uno de sus más destacados exponentes.

El 1 de enero de 1809, se produciría un hecho trascendente: la asonada liderada por el alcalde Martín de Álzaga. El origen francés del virrey Liniers (héroe, al igual que Álzaga de las invasiones inglesas) en momentos en que España se hallaba en guerra con Napoleón Bonaparte, sumado a su mala gestión de gobierno, despertaron la desconfianza y el descontento en un grupo de

porteños. Con apoyo de los cuerpos de milicias urbanas integradas por españoles, Álzaga le solicitó la renuncia a Liniers e intentó reemplazarlo por una junta.

Esta fallida asonada, que terminó con el confinamiento de Álzaga en Carmen de Patagones, hizo surgir la figura del teniente coronel Cornelio Saavedra, comandante de un batallón del cuerpo de Patricios de Buenos Aires, quien con sus fuerzas irrumpió en la Plaza de la Victoria, logrando evitar la renuncia del virrey y obteniendo posteriormente la disolución de los cuerpos de milicias españolas rebeldes que habían apoyado el intento de destitución. Quedaban así eliminados los tercios (unidades de infantería) de Vizcaínos, Gallegos y Catalanes. *“Fue Saavedra, el que penetró en el fuerte, encarándose con Liniers claudicante y lo levantó de nuevo”.*

A partir de ese momento, el virrey Liniers le debía su permanencia en el cargo a Saavedra, y las milicias porteñas formadas por criollos se constituían en un factor de poder con influencia política que iba a ser determinante en los posteriores sucesos de mayo de 1810.

Los sucesos en Europa

El apoyo inicial de la Corona Española a Francia tenía una lógica, ya que se encontraba en guerra con Inglaterra y esta potencia era el enemigo en común de ambas. Pero el hecho de que el ministro Manuel Godoy (favorito del rey Carlos IV y de la reina María Luisa) permitiera atravesar a las tropas napoleónicas el territorio español para invadir Portugal, era ir demasiado lejos.

Entre los días 18 y 19 de marzo de 1808 se produjo una protesta en Aranjuez en contra de las políticas del ministro Godoy, que provocó la abdicación del rey Carlos IV en favor de su hijo, Fernando VII.

La intervención de Napoléon no se hizo esperar: en mayo de 1808 (en la conocida “farsa de Bayona”) obligó a Fernando VII a devolver la corona a su padre Carlos IV, quien, a su vez, se la entregaba a Napoleón para que nombre rey de España a su hermano, José Bonaparte. En pocos días España era testigo de cómo la dinastía Borbón era reemplazada por otra usurpadora, la Bonaparte.

Las alianzas militares internacionales cambiaron: ahora España junto con Inglaterra luchaban juntas contra las fuerzas francesas. Fue así, que luego de la victoria en la batalla de Wagram (5 y 6 de julio), Napoleón dispuso de tropas

para ocupar la mayoría del territorio de la Península Ibérica. En España, únicamente resistía Andalucía, en donde la Junta de Sevilla había asumido el poder total y mantenía la soberanía en contra de los invasores.

La Junta de Sevilla designó como virrey para el Río de la Plata al prestigioso marino Baltazar Hidalgo de Cisneros, quien a mediados de 1809 reemplazó al francés Santiago de Liniers nombrado por el pueblo porteño y que nunca había sido ratificado por las autoridades españolas. Cisneros debía volver a ganar la confianza del pueblo del virreinato, que había decaído por el origen francés de su antecesor y por sus varios errores de gestión.

Buenos Aires y la Revolución de Mayo

Unos meses después del arribo de Cisneros a Buenos Aires, en mayo de 1810, llegó la noticia de la ocupación francesa de Andalucía y de la caída de la última junta popular que defendía los intereses españoles. Ante la conmoción causada por estas novedades y con conocimiento del virrey, el Cabildo convocó una reunión abierta a los vecinos para decidir qué hacer ante esta inusual situación.

Buenos Aires era la “hermana mayor”, según esgrimía Juan José Paso, y como tal, ante esta compleja emergencia debía analizar qué hacer con el virrey, comprometiéndose luego a convocar a las otras ciudades del virreinato para validar la decisión que se tome. Además, al no existir más la Junta de Sevilla que había nombrado al Virrey Cisneros, su autoridad carecía de legitimidad y este poder debía volcarse nuevamente en el pueblo, por lo menos hasta que se esclarezca el panorama.

Fue entonces que el factor de poder representado por las “masas compactas de los batallones nativos”, como los llama Bartolomé Mitre, jugó un papel determinante. El cuartel de Patricios, “*situado a espaldas de la Iglesia del Colegio*”, había sido el punto de reunión de los patriotas. Los capitanes se encontraban al frente de sus compañías y contaban con la presencia de sus oficiales que estaban dando el ejemplo a su tropa. En el salón de la plana mayor, se reunieron en asamblea permanente, tanto personal de oficiales como patriotas agitadores, solicitando que se pusieran fin a la cuestión, si fuere necesario por la “*fuera de las bayonetas*”.

¿Pero, cuál era esa cuestión que ponía a tropas y patriotas en estado de alerta?
¿Qué era lo que sucedía? Ante las tendencias moderadas y conservadoras de algunos encumbrados patriotas, no se estaba dando cumplimiento a la voluntad

del pueblo expresada con legitimidad: la autoridad debía volver a manos del Cabildo, pero el virrey Cisneros debía renunciar, sin formar parte de representación alguna.

El día 25 de mayo, que había amanecido con un cielo apagado y lluvioso, comenzaba con una temprana reunión en el Cabildo: finalmente se trataría la renuncia del virrey y la representación del pueblo, de acuerdo a las expresiones de la manifestación de la soberanía popular.

Inicialmente, se intentó impartir órdenes a los comandantes de las milicias criollas para dispersar a los manifestantes patriotas, pero estos mandos hicieron saber al Cabildo que era imposible lidiar con el descontento popular, como así también, sostener un gobierno que no fuera aceptado por los ciudadanos porteños.

La jornada finalizó con la designación de la “Junta Provisional Gubernativa de la capital del Río de la Plata” nombrada por voluntad del pueblo y presidida por Cornelio Saavedra, “*comandante de Patricios y alma del movimiento*”. Dicho presidente, prestó juramento comprometiéndose a mantener la integridad del virreinato e invocando el nombre y las leyes del propio Fernando VII. Saavedra se instaló en la Fortaleza, lugar en donde habían residido los antiguos mandatarios coloniales.

Fue así, como el poder militar porteño, en donde la mayoría de las fuerzas estaba representada por la “Legión de Patricios” concentrada en los Batallones N°1 y N°2 de Infantería, se puso de manifiesto presionando en favor de la voluntad popular porteña, logrando además con su influencia, que el teniente coronel Saavedra presidiera la Junta.

Esa influencia, quedaría también plasmada en las actas capitulares de las jornadas de mayo, ya que entre los ciudadanos firmantes aparecen los “comandantes y oficiales de los cuerpos”.

El poder militar criollo continuaría siendo un instrumento de gran utilidad para esparcir las ideas revolucionarias, dado que los cambios de raíz propuestos no serían aceptados pacíficamente en el interior.

Es así, que inmediatamente luego de su asunción, la junta debió enviar expediciones militares a Córdoba, Paraguay, Montevideo y el Alto Perú, confines

del virreinato en donde se produjeron focos activos de resistencia a los ideales revolucionarios.

Para poder cumplir con este cometido, el doctor Mariano Moreno, quien como Secretario de la Junta había asumido funciones de Ministro de Guerra, el día 29 de mayo, dictó una proclama (suscripta por la Junta) relativa a la reorganización de las fuerzas militares de Buenos Aires, que con el paso del tiempo sería considerada el documento que dio nacimiento al Ejército Argentino.

Los hechos demuestran que, si bien podría ser exagerado atribuirle todo el mérito de los sucesos acaecidos en las jornadas de mayo a los cuerpos armados formados por criollos porteños, su gravitación fue de trascendental importancia para el desarrollo de los eventos que culminaron el 25 de mayo.

BIBLIOGRAFÍA

- LEVENE, Gustavo G. *Historia Argentina. Panorama costumbrista y social desde la conquista hasta nuestros días* (Tomo II). Buenos Aires, Editorial Campano, 1964.
- LEVENE, Ricardo. *Lecciones de Historia Argentina (Historia de la Civilización Argentina)*. Buenos Aires, Lajouane, Librería y Editorial, 1951.
- LÓPEZ, Vicente F. *Historia de la República Argentina su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852* (Tomo III). Buenos Aires, Librería La Facultad, 1912.
- LUNA, Félix. *Breve Historia de los Argentinos*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2008.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (Tomo Primero). Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1942.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Del virreinato al Pacto Federal*. Buenos Aires, Emecé, Memoria Argentina, 2005.
- PUEYRREDÓN, Carlos A. *1810 La Revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1953.
- REVISTA DEL CÍRCULO MILITAR. 1810 – Mayo – 1910. Año X Nro. 113 Tomo XIX Nro. 5.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. y DE MARCO Miguel A. *Historia del Regimiento 1 de Infantería Patricios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Edivérn, 2000.
- YABEN, Jacinto. *Biografías Argentinas y Sudamericanas* (Tomo V). Buenos Aires, Editorial Metrópolis, 1938.